

El pollo cinéfilo

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

Mientras Nueva York duerme

En más de una ocasión he acariciado la idea de crear una sección en esta columna, dedicada exclusivamente a reseñar películas que ya cuenten con más de 60 años de antigüedad. Siempre he creído que más allá de las carteleras modernas, de los estrenos y las más frescas ofertas de las plataformas de streaming, se encuentran décadas de cine valioso, interesante y digno de verse (y del que soy muy fan, debo confesar). Y dado que la libertad de que gozo al escribir estas líneas es total, me encantaría compartir mis gustos personales con mis lectores (y ¿porqué, no?, tal vez recibir en algún correo o mensaje, una recomendación que me permita agregar otra pepita de oro a la bolsa de cinéfilo que llevo a cuestas).

Recientemente pude volver a ver una película que sólo había visto una vez en mis épocas de cine-clubero vicioso. Volver a verla fue como reencontrar viejos amigos. Y ahora me permito recomendarlos. *While the city sleeps* (Fritz Lang, 1956). Esta es una cinta que se esconde en la filmografía del genial Lang, detrás de *Metrópolis*, *M el vampiro de Dusseldorf* o *Dr. Mabuse*. Pero que de ninguna manera desmerece la carrera del cineasta alemán.

Años 50s. Amos Kyne es un magnate de las comunicaciones. Posee una cadena de periódicos, canales de información telegráfica, una cadena televisiva e influencia en radio y revistas. Su conglomerado de comunicaciones es regido desde su cama de enfermo, hasta la trágica noche en que la muerte lo sorprende. En ese momento, la ciudad está conmocionada por un crimen horrendo. Una mujer ha sido brutalmente asesinada, y el asesino ha dejado un mensaje con lápiz labial en la escena del crimen. Con el imperio de comunicación Kyne acéfalo, Edward Mobley, el presentador televisivo estrella de la compañía, se aparta de la competencia por el liderazgo que parece avecinarse, y que sólo se recrudece a la llegada de Walter Kyne, hijo y heredero del imperio informativo. Este último emplaza a los distintos jefes de departamento a obtener un atractivo puesto directivo, si le traen la exclusiva sobre el asesino del pintalabios. Griffith, el jefe de reporteros, pide ayuda a Mobley para ganar esta competencia, y éste, acepta ayudarlo de manera renuente. Pronto llega a la conclusión que se enfrentan a un asesino en serie, y maquina un plan arriesgado para atraparlo. Provocararlo en uno de sus programas de televisión, y colocar como señuelo a su propia novia para hacer que el asesino caiga. En este macabro juego del gato y el ratón, muchas cosas pueden ocurrir. Y el cazador podría terminar siendo la presa.

Plagada de estrellas de la época, como Dana Andrews, George Sanders, Vincent Price, John Drew Barrymore

o Ida Lupino, la película narra dos historias igualmente interesantes que se entrelazan. La del asesino serial y su cacería, y la de la feroz competencia entre periodistas con el departamento de noticias como telón de fondo. Los personajes son carismáticos, pícaros, llenos de defectos y manías, pero entrañables, y la acción no deja descanso al espectador.

Fritz Lang crea un thriller en la mejor tradición de anteriores películas suyas, como *M*. Pero otorga vida propia a ésta alejándose del asesino y centrándose en los improbables héroes que han de enfrentarlo. Y aunque en más de una ocasión recurre a clichés, todos y cada uno parecen justificados y aportan. Y los actores, con pequeños detalles, bordan y redondean sus caracterizaciones. Al mismo tiempo, Lang se permite deslizar sus tradicionales críticas, en este caso al aparato mediático, dispuesto a cualquier cosa por obtener la primicia.

Basada en la novela de Charlie Einstein, con guión de Casey Robinson, la cinta cuenta con música de Herschel Burke Gilbert y cinematografía del legendario Ernest Laszlo. Los decorados y el diseño de producción son de primera (obra de Jack Mills y Carroll Clark). Es una de esas joyitas de la cinematografía de Fritz Lang que debería recomendarse más.

Para los que gustan del cine clásico, esta es una parada obligada. Tanto fans del cine "Noir" como de la obra de Fritz Lang. Una divertida cinta que ya es casi una septuagenaria, pero mantiene todo el vigor de sus primeros años. La recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.



Comentarios: vanyacron@gmail.com,
[@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast **Toma Tres** en Ivoox.